



Santander

para Instagramers

1



2



3



4



5





6



7



8



9



10

Pasarela y ascensor de la Peña del Cuervo

En la confluencia de las calles Alta con Duque de Ahumada, se encuentran, desde 2015, los ascensores que conectan con la pasarela que salva el desnivel de las vías de tren y unen este parte de la ciudad, con el barrio Castilla-Hermida. Desde otro punto de vista, es un lugar perfecto para observar una panorámica “diferente” de una zona generalmente no visitada, de la ciudad.

Por un aparte, podemos ver el barrio Castilla-Hermida, situado en la parte Sur de la ciudad y surgido sobre terrenos ganados al mar, entre mediados y finales del siglo XIX, por el éxodo de trabajadores del campo a la ciudad y muy poblado también, por las gentes que vivían del mar y que hicieron de este entorno, el centro neurálgico de su vida laboral y social. Lo componen dos calles paralelas (la calle Castilla al Norte y la calle Marqués de la Hermida al Sur) que recorren el barrio en toda su longitud, con dirección Este-Oeste y que están cortadas perpendicularmente por calles cortas.

El terreno donde se asienta el barrio fueron unos arenales de la Bahía de Santander que se rellenaron con tierra y escombros entre 1837 y 1883. Con el paso del tiempo se empezó a construir en la zona, dando lugar al barrio que actualmente conocemos, uno de los más poblados de la capital.

Por el otro lado, tenemos la parte norte de la ciudad, con la C/ Alta, antigua entrada natural a la villa medieval, la C/ Tres de Noviembre o la C/ Isaac Peral, situadas en una de las zonas altas de la ciudad y que hacia el oeste transcurren a lo largo del Cerro de Somorrostro, sobre el que se asentó la primera población de lo que hoy conocemos como Santander. Desde este mismo punto en el que estamos situados, podemos aprovechar para dar un paseo por el Parque del Agua o de Sotileza que a través del elemento agua que a estructura, nos ofrece un recurso estético y otro didáctico basado en su versión económica (su uso en norias y batanes).

Además ejerce la labor de difusión de distintas especies vegetales conformando un espacio verde, en esta zona encajonada entre la calle Alta y el eje Castilla-Hermida, situado entre las vías de tren y el Barrio Pesquero. Además ha resultado ser una interesante manera de conectar ambas partes de la ciudad.





Si transitamos por el primer tramo de este parque, bien desde los ascensores hacia su entrada principal en la Rampa de Sotileza o bien desde ésta hacia los ascensores, podemos imaginarnos cómo fue en los siglos pasados, el Cabildo de Arriba, viendo su elevación sobre lo que antaño fuera mar, las antiguas casas de pescadores que aún se alzan en el mismo lugar y la espadaña de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, con acceso desde la calle Alta. Si bien la construcción de los nuevos barrios nos impiden la vista que en siglos pasados habría sobre la bahía, aún hoy se puede imaginar el

horizonte sur, con la ayuda de los referentes que aún hoy se pueden ver con claridad, como Peña Cabarga o parte de los municipios de El Astillero y Camargo e incluso los de Pedreña y Somo y la abertura de la canal por donde entran los barcos y algunas de las zonas del puerto.

Por último, se puede aprovechar para “echar un vistazo” al cercano huerto urbano de Concepción Arenal y al huerto de Duque de Ahumada, especialmente llamativos en la época de primavera-verano, cuando se pueden apreciar sus cultivos ecológicos.

Funicular del Río de la Pila

Proponemos el acceso desde la Plaza del Río de la Pila y la calle Río de la Pila que debe su nombre a un manantial que vertía sus aguas a un arroyo que discurría hasta la pequeña ensenada que estaba junto a la Puerta de la Mar de la muralla que rodeaba la villa de Santander.

El agua de dicho manantial se aprovechaba para surtir una fuente situada en el centro de la plaza y algunos lavaderos.

Lugar en el que a finales del s. XIX y principios del XX se construyeron importantes edificios para la ciudad, hoy desaparecidos (Casino Kursaal, Parque de Bomberos Municipales, la primera central telefónica automática de España, Teatro Pereda..) y que desde mediados del mismo siglo, se convirtió en un foco de ocio nocturno que atraía a turistas, sobre todo llegados a la ciudad como alumnos de los cursos de la UIMP. A ello contribuyeron locales que aún hoy perviven, como el restaurante "El Riojano" o el pub "Drink Club". Aunque hoy es una zona totalmente remodelada, aún conserva el sabor de aquella época dorada de mediados del siglo XX que cambiaría por completo y para siempre la noche de Santander continuando hasta hoy a pesar de haber pasado por momentos mejores y peores.



Al fondo de la calle Río de la Pila se encuentra el funicular, inaugurado en 2008, que nos llevará al destino que hemos venido buscando y que nos ofrece la posibilidad de conocer la ciudad desde una perspectiva diferente y muy interesante, al conectar las laderas sur y norte de la ciudad, la parte antigua, desde la calle del Río de la Pila, con el Paseo de General Dávila. Salva la fuerte pendiente situada al sur del paseo del General Dávila y después de

recorrer 78 metros en cuatro paradas (Río de la Pila, calle San Sebastián, Prado San Roque y campo de fútbol de El Regimiento), llegamos a la parte más alta del recorrido y fin del trayecto donde tenemos unas excelentes vistas panorámicas de la Bahía con el macizo de Peñacabarga de fondo.

El funicular, cuenta con capacidad para 20 personas y es de uso gratuito.

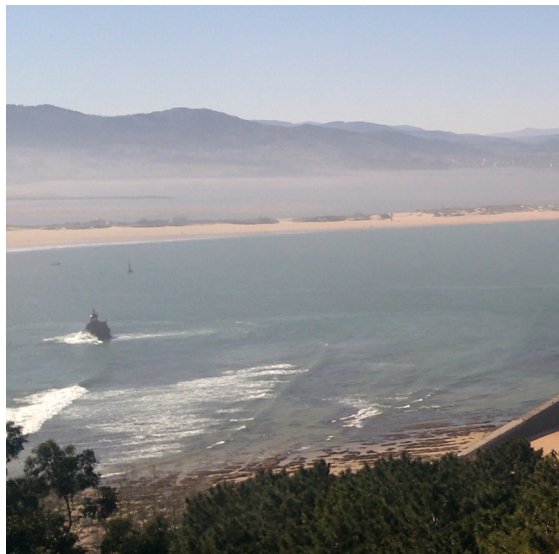


Bahía

La bahía de Santander es el mayor estuario de la costa norte de España, con una extensión de 22,42 km², una longitud de 9 km y una anchura de 5 km. Debido a la influencia de la ciudad y su área metropolitana, a su alrededor se concentra casi la mitad de la población de la región.

Dejando a un lado las características morfológicas que conforman la bahía, hay que decir que en cualquier punto que nos detengamos siguiendo la línea que la bordea en el municipio de Santander, podemos obtener una panorámica única. Desde la Estación Marítima o el cercano Centro Botín, desde la zona del Palacete del Embarcadero o el esigón del Club Marítimo o desde la Duna de Zaera o la Playa de Los Peligros, se abren ante nuestros ojos las bellas vistas que nos dejan los municipios situados al sur de la bahía, desde las zonas portuarias de los muelles de Maliaño y una parte de El Astillero hasta los pueblos pertenecientes a Marina de Cudeyo (Pontejos y Pedreña) y Ribamontán al Mar (Somo y Loredó), la Playa del Puntal, y el telón de fondo que compone el Macizo de Peñacabarga.

Por otro lado, es importante destacar que nos encontramos ante una bahía, que por muchos motivos, entre los que por su puesto se encuentra su ubicación y su entorno, en cualquier estación del año que la visitemos, en cualquier día del año o a cualquier hora que podamos pasear y conocerla, siempre, nos mostrará su más espectacular cara y siempre existen motivos para asomarnos a sus aguas y sorprendernos con lo que en ese momento nos ofrezca. El sol radiante, la lluvia, la niebla, el característico viento sur, la nieve en Peñacabarga..., cualquier elemento climatológico, atmosférico o de cualquier otro tipo, aportan al paisaje características especiales que la convierten en un entorno que podemos visitar en cualquier ocasión y siempre encontraremos diferente.





Otra forma de buscar una panorámica distinta, es decidirnos a realizar un paseo turístico en barco por la bahía o a trasladarnos en barco desde Santander a Pedreña o Somo y desde el mar o desde uno de los pueblos de destino, contemplar el frente de la ciudad que mira al sur. Así, vemos desde la distancia, una de las estampas típicas de la ciudad con los ensanches que, ganando terreno al mar, se desarrollaron desde el s. XVIII y que dieron lugar a lo que hoy es el Paseo de Pereda y su continuación en la calle Castelar. En el siglo XIX Santander era ya una ciudad boyante, marcada por el comercio de ultramar, el nacimiento de un potente sector financiero, la ubicación de fábricas de distinto tipo y el surgimiento de su sello como destino turístico.

Elo tuvo su repercusión en los sucesivos proyectos de crecimiento urbano que propiciaron la expansión de la ciudad hacia el este, que se tradujo en la construcción, en la primera línea frente a la bahía, de casas señoriales y nobles edificios destinados a viviendas de la nueva burguesía que, en torno a la nueva actividad comercial e industrial, estaba naciendo.

Pero también desde el mar podemos observar mejor y desde un punto de vista inusual, el moderno Centro Botín, el Palacete del Embarcadero, el Club Marítimo y la nueva zona de paseo en torno al Dique seco de Gamazo y la Duna de Zaera, el inmenso Palacio de Festivales o las playas de La Magdalena y Bikinis y la Península de la Magdalena.

Avenida de la Reina Victoria Eugenia

Los “felices años 20” fueron para Santander, los del gran turismo, gracias fundamentalmente al auspicio Real. Los Reyes veraneaban en La Magdalena, se había inaugurado el Hotel Real, se celebraban carreras de caballos en el Hipódromo de Bellavista , se jugaba al polo en el campo de La Magdalena, El Sardinero ya contaba con un bello casino donde se ofrecían conciertos y representaciones teatrales a las que acudían los Reyes y con un grande y confortable balneario, la aristocracia estaba asentada en sus palacetes, la burguesía local era floreciente...



Santander aparecía en todas las revistas ilustradas de España y del mundo, de manera que El Sardinero se consolidó como un importante núcleo turístico para tomar los baños de ola.

Hasta 1930 El Sardinero y su entorno se desarrollaron como una ciudad alegre de verano pero para llegar a esto, también hubo que dotar a la ciudad de modernas comunicaciones y en especial de vías que unieran el centro con esta zona privilegiada en la que estaban las playas que ya desde 1861 con la visita de la reina Isabel II para tomar baños de ola se comenzaban a promocionar por sus beneficios para la salud.

Por todo este desarrollo, a principios del siglo XX se proyecta una avenida que se inaugura en 1914 con el nombre de la Reina Victoria Eugenia y desde ese mismo momento se convierte el más bello de los paseos de Santander. En un trazado zigzagueante, desde la Plaza de San Martín del Mar hasta la Plaza de Italia, en El Sardinero, y siguiendo la línea de costa desde el centro de la ciudad hasta casi el mar abierto, el paseante no se puede perder ni las vistas sobre la bahía, las playas o la montaña, al sur, ni las múltiples villas y construcciones de época que aún se conservan, en la línea norte del paseo, sobre el promontorio y que miran también al sur.



Por sus características, sobre todo de ubicación, la prensa del momento, hacía referencia a este paseo y, por ejemplo, la revista Blanco y Negro, decía en agosto de 1915: "...espléndida vía ésta, que parece bordeada de lujosos hoteles que proclaman el ensanche y la transformación a la europea de la capital montañesa, para lo cual tiene más que lo suficiente: aires de afuera, cultura y dinero."

Si nos decidimos a realizar este paseo, tranquilos, despacio y con los ojos bien abiertos, dispuestos a que la naturaleza nos sorprenda por el espectáculo visual que nos rodea, cualquier punto queelijamos es idóneo para detenernos y en cualquiera de ellos,

lo primero que nos llamará la atención, será, por supuesto, el entorno de la bahía, con la línea de playas (Los Peligros, La Magdalena, Los Bikinis –al fondo, ya en la península de La Magdalena- El Camello y La Concha) que se extienden a nuestros pies, pero también el arenal que adentrándose en la bahía forma la playa de El Puntal y los pueblos que la bordean (El Astillero, Camargo, Somo, Pedreña) con el Macizo de Peñacabarga al fondo.

No tenemos que olvidarnos de volver nuestra mirada también al otro lado del paseo, para contemplar con detenimiento los ejemplos de arquitectura de principios del siglo XX que aún se conserva. Son villas y palacetes situados sobre el promontorio que domina la bahía y que reflejan el estilo de vida de la alta burguesía española y local, que eligió esta ubicación privilegiada para construir su vivienda o su residencia de verano.

Entre los "tipos" que podemos ver representados en la construcción de la viviendas privadas de esta parte de la ciudad, se puede destacar el denominado estilo conocido como regionalismo montañés, variante local extrema de los historicismos decimonónicos, nacido como reacción tradicionalista al modernismo y caracterizado por el empleo de elementos estéticos como torres, solanas, artesonados de madera..., que quedan incorporados a todo tipo de proyectos.

Como ejemplos podemos detenernos en primer lugar, en la "Quinta Ribalaygua" (números 53-55), obra de Deogracias Mariano Lastra, en 1924, en la que además se mezclan columnas y detalles de estilo neoclásico en las molduras o la construcción correspondiente a los números 57-59.

Además, dispersas por la loma que domina la bahía, podemos ver otras edificaciones como "El Promontorio", diseñada en un claro estilo "regionalista montañés" por el arquitecto Javier González de Riancho y construida entre 1915 y 1918 como residencia de la familia Pardo y posteriormente adquirida por la familia Botín para su residencia hasta que en el año 2006 la donaron a la Fundación del mismo nombre. En el mismo entorno, se sitúan la casa-palacio "Quinta Maza", obra del arquitecto Gonzalo Bringas, coautor del Palacio de la Magdalena, con Javier González de Riancho en 1924 y desde 2013 también propiedad de la familia Botín y "Villa Aragón" (1925). Casi en frente de la curva que da acceso a la península de La Magdalena, se encuentra la Finca San Quintín, residencia veraniega de estilo montañés e indiano, decorada con azulejos de Zuloaga, que fue de Pérez Galdós y que él mismo diseñó junto al arquitecto Casimiro Pérez de la Riva, diseño que no ha llegado a nosotros puesto que ha sido totalmente transformada.

Y, ya en El sardinero, muy cercano a esta Avenida de la Reina Victoria, se encuentra el conjunto "Los Pinares" (1916), diseñado por Lavín Casalis de planta cúbica con salientes asimétricos y referencias neobarrocas.

Otras muestras son las de estilo neorenacentista, art-decò, inglés..., que se dispersan a lo largo de todo el promontorio, como puede ser el Hotel Real (1917), proyectado por Javier González de Riancho y construido en hormigón armado en el estilo ornamental de los grandes hoteles europeos, sobre todo de estilo francés, combinado con detalles propios del regionalismo montañés.

Ejemplo de construcción más reciente y además modificada, es la casa Pereda, actualmente un sólido bloque en piedra, de estilo inglés obra de V. Lavín

del Noval en 1956, pero que en origen, año 1931, fueron dos bloques racionalistas proyectados por F. Bergamín para él mismo y para A. F. Velilla.



Si nos hemos detenido a observar los diferentes ejemplos de arquitectura a lo largo de esta sorprendente avenida, jalonada de plátanos y plazoletas, no podemos hacer de menos a algunos de las esculturas o monumentos que, también mirando a la espléndida bahía, nos encontramos en el recorrido. De ellos podemos destacar:

- Busto en bronce sobre pedestal en piedra, dedicado a Baldomero Eugenio Fernández Moreno, poeta y médico rural y una de las figuras más importantes del movimiento literario hispanoamericano. Es una obra realizada en 1974 por el escultor argentino Mario Rubén Chiérico.

- Escultura sedente de Gerardo Diego, realizada en bronce, y con la inscripción de fragmentos de su poema "Bahía natal". Es obra del cántabro Ramón Muriedas Mazorra y fue inaugurada en 1991.

- Monumento al periodista José Estrañí y Grau, que residió en Santander y aquí desarrolló su carrera profesional. Inaugurado en abril de 1985, está formado por una columnata semicircular que da cobijo a una pequeña fuente cuyo caño es un león.

- Busto en bronce, dedicado al cantante valenciano de boleros Jorge Sepúlveda, quien cantara a Santander y su bahía. Obra del escultor Ramón Ruiz Lloreda, fue inaugurado en 1996

- Fuente y humilladero dedicado a la Virgen del Mar, patrona de la ciudad, con escudo blasonado, realizado en piedra de sillería, tejadillo a dos aguas y faroles de forja. Además cuenta con una bancada a cada lado, también en piedra y con tejado, que ejercen como "asubiadero" o lugar de descanso en espera del transporte público. Obra de Casimiro Sainz Martínez.

- Monumento que data de 1965, en honor al periodista y poeta José de Río Sainz, "Pick". Es una estatua en bronce, obra de José Villalobos y Miñor, que le representa vestido como un viejo "lobo

de mar" con sus botas de agua, su pipa en la mano, y su otra pasión, las letras, en otra mano.

- Monumento al pintor Enrique Gran, en acero corten, obra de Gema Soldevilla. El conjunto está formado por una serie de piezas dispersas entrelazadas que configuran un juego de bastidores y un chapón o plancha de un sólo plano dominado por la silueta recortada del pintor en plena creación. Un juego de volúmenes e imágenes que juega con perspectivas, luces y sombras.

- Monumento a María Luisa Pelayo, segunda Marquesa de Valdecilla, cofundadora, con su tío, de la Casa de Salud Valdecilla y creadora de la Escuela de Enfermería. El conjunto escultórico se encuentra en la plaza del mismo nombre y está formado por un busto de la Marquesa y una fuente con angelotes, obra de Mariano Benlliure.

- En frente de la Plaza de María Luisa Pelayo, se encuentran los antiguos Jardines de San Roque, en un saliente rocoso, con una pequeña escultura que recuerda al santo y al antiguo emplazamiento de la ermita del mismo nombre.

En los mismos jardines, otra obra recuerda al científico Augusto González Linares, creador y director de la primera estación de biología marina que hubo en España y que estuvo en Santander. Se trata de una obra de Jesús Quintana, inaugurada en 1908 y que presenta el busto en bronce del científico, anclado a un almohadón de animales marinos que corona un pedestal de piedra. La cabeza barbada de González Linares es saludada por una mujer sentada sobre un escalón del pedestal (en su origen la figura portaba una rama de laurel).

Por último, hacer referencia a los refugios antiaéreos que durante la guerra civil, se construyeron debajo del promontorio que bordea toda la avenida sobre la que estamos paseando y que aún se pueden intuir en a través de los arcos de entrada, abiertos sobre la puerta y hoy tapiados.

Jardines de Piquío

La pradera de Piquío (sobre la roca llamada del Piquillo que separa las playas Primera y Segunda de El Sardinero) fue acondicionada para uso público alrededor de 1925, bajo supervisión del arquitecto municipal Ramiro Sainz Martínez. Tras sucesivas transformaciones, fue después de la Guerra Civil cuando los terrenos fueron acondicionados como jardines, dotándole de rampas, escalinatas, plataformas y miradores junto con las pérgolas ornamentales, formando así un armonioso conjunto cuyo trazado original, a pesar del paso del tiempo, aún se conserva.

La vegetación caracteriza este espacio (olmo común,

acacias de Japón y palmeras de Canarias, fundamentalmente) y también los elementos arquitectónicos que conforman un mirador singular compuesto de pérgolas desde donde nos podemos asomar a las maravillosas panorámicas que nos ofrecen las dos playas de El Sardinero, la Isla de Mouro, la península de La Magdalena, el faro de Cabo Menor y el Parque de Mataleñas.

Además, otros elementos ornamentales situados en la parte del mirador que se orienta al mar, terminan de completar el lugar y lo convierten en un espacio único para pasear, descansar o, simplemente, contemplar el paisaje.





Entre los elementos esculturales que podemos ver, es de destacar “La Mesa Zodiacal”, de piedra circular, obra del ceramista D. Víctor González, en la que se representan, con forma de animales, los doce signos zodiacales. Otro de los elementos es el monumento astronómico “Bola del mundo” que en realidad se trata de un potente instrumento astronómico llamado “Tierra Paralela”, consistente en una esfera de piedra caliza, de 65 centímetros de diámetro, esculpida en una sola pieza.

En ella se representan los océanos, continentes y líneas de referencia configurando el mapa del mundo.

Está orientada de manera que la parte más alta es la situación en la que nos encontramos y, al mismo tiempo, es paralela a la situación real de la tierra. Por otro lado, según reciba la luz del sol y produzca las sombras, nos muestra a tiempo real, en qué lugares es de día y en cuáles no y funciona también como reloj de sol.

Península de La Magdalena

La península de la Magdalena, situada en una de las bocas de la bahía de Santander, destaca por su vegetación boscosa y cuenta también con dos playas, (La Magdalena y Los Bikinis), un minizoo, un parque de recreo infantil, y diversas edificaciones. Tiene una superficie de 28 hectáreas y el parque se pobló con pinos traídos de los montes de El Pardo (Madrid).

Cualquier punto de este espacio en el que nos situemos, es propicio para el paseo, y la detenida contemplación del paisaje.

En la parte sur, bordeada por la playa que también se llama "La Magdalena" y la de "Bikinis", podemos ver la entrada a la bahía, atravesada por la lengua de arena que forma la playa de El Puntal y al otro lado, los pueblos de Somo y Pedreña, con las playas del mismo nombre y con el telón de fondo del Macizo de Peñacabarga.

Siguiendo la dirección sur-norte, empezamos a ver el "mar abierto", pasando por diferentes construcciones como el "Mareógrafo" que fue construido en 1875 (es el más antiguo que se conserva en España), dejó de funcionar a principios del siglo XX y se recuperó

en 2012 y el "Embarcadero del Rey"; el faro de "La Cerda" construido sobre pronunciados acantilados, en el mismo lugar en el que hubo un castillo de igual nombre, fundado en el siglo XVII para proteger Santander de sus enemigos. El faro fue inaugurado en 1870 y consta de una linterna sobre una pequeña torre blanca ubicada en el extremo de una vivienda. En la actualidad, técnicamente es una baliza y sus instalaciones están destinadas al 'Aula del Mar', un proyecto docente de la Universidad de Cantabria, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Autoridad Portuaria.

Antes de llegar al Palacio Real, no podemos dejar de contemplar, la Isla de Mouro con su faro, en el noreste de la península.

Se trata de una formación rocosa que llama especialmente la atención por su única construcción, el faro inaugurado en 1858 que anuncia a los barcos su entrada en la bahía de Santander. La construcción consta de una torre cónica de 18,39 metros de altura sobre el suelo, ubicada en el centro de la vivienda (de una sola planta) donde residieron los fareros hasta 1921, año en el que fue automatizado.

El Palacio Real, fue construido en lo más alto de la península de la Magdalena, en el lugar donde estuvo el antiguo fortín de San Salvador de Hano, que protegía la entrada a la bahía. Su fachada principal se abre al Sur y desde ésta, o desde cualquier otra de sus fachadas o en cualquier parte de la explanada en la que está construido, podemos recrearnos con las que probablemente, sean las mejores vistas de las que podamos disfrutar en una visita a esta ciudad y que desde este punto, nos enseña prácticamente toda la bahía, el recorte de la costa hasta el este y el norte, con las playas de El Camello, La Concha, El Sardinero, Cabo Menor y Cabo Mayor con el faro del mismo nombre. Además podemos detenernos a contemplar el propio Palacio, regalo de la ciudad de Santander a los reyes Alfonso XII y Victoria Eugenia, construido entre 1908 y 1912 con mezcla de estilos ingleses, franceses y la incorporación de elementos típicos de la arquitectura montañesa. Fue a partir del verano de 1913 cuando lo ocuparon como residencia de verano, hasta 1930.

En el camino de descenso para salir de la península, podemos hacer una visita al “Museo el Hombre y el Mar”, diseñado al aire libre en homenaje al marino santanderino Vital Alsar. Están expuestos los

tres galeones que utilizó para su travesía del Océano Atlántico, emulando la expedición de Orellana y una réplica de la balsa de madera con la que cruzó el Océano Pacífico en 1970, el viaje más largo de la historia realizado en una embarcación tan frágil y cuyo padrino español fue Salvador Dalí, que incluso pintó una vela para la balsa. A su lado, el “Parque marino”, construido también al aire libre aprovechando la roca del acantilado y la entrada natural del agua del mar, para dar cobijo en las piscinas que se forman, a focas, leones marinos y pingüinos.

La “Casa de los guardeses” y “Las Caballerizas”, éstas últimas, formando un conjunto de dependencias de estilo inglés, construido más tarde que el palacio, para guardar los animales y vehículos. Hoy en día son habitaciones que utilizan los estudiantes, profesores y la prensa acreditada durante los cursos de verano de la UIMP.

Otra posibilidad es visitar las esculturas que están distribuidas por toda la extensión de la península, como pueden ser el Memorial a las Víctimas del Terrorismo, realizado por el escultor vasco Agustín Ibarrola, o una escultura en homenaje al divulgador ambiental Félix Rodríguez de la Fuente.



Mirador de "El Chiqui"

Está situado al final de la Avenida García-Lago, que transcurre bordeando el paseo de norte de la segunda Playa de El Sardinero y recibe el nombre del establecimiento de hostelería que se ubica cercano al lugar.

Tiene forma semicircular, sobrevolando sobre el mar en donde además se pueden ver los restos de antiguos rompeolas y se sitúa en la parte más cercana a los acantilados, por cuya parte superior discurre la senda peatonal que, pasando por la Playa de los Molinucos, llega a la de Mataleñas y Cabo Menor, bordeando el Parque de Mataleñas y el Campo Municipal de Golf que lleva el mismo nombre.

Sobre el borde del mirador, aparecen marcados los puntos de interés que desde él se pueden contemplar y son todos los que desde esta zona miran hacia el sureste: La Península de La Magdalena, las playas del Camello y La Concha, el inicio de la primera Playa de El Sardinero y la segunda Playa, así como parte de este "barrio" de la ciudad.





Senda de Mataleñas: Cabo Menor (Parque y Jardines de Mataleñas) - Faro de Cabo Mayor



Siguiendo la línea de costa, nos situamos en el promontorio por encima del mirador del Chiqui y allí nos encontramos en la meseta que conforma Cabo Menor. Partiendo de este punto podemos realizar la muy recomendable senda de Mataleñas que, colgada sobre el mar, a lo largo de su trazado nos mostrará toda su belleza natural en sus acantilados, sus playas, el mar.....hasta llegar a Cabo Mayor. Se trata de un entorno totalmente natural y cualquier punto en el que nos detengamos es una panorámica nueva que la ciudad nos ofrece, panorámica, en este caso, de tintes marítimos pues en esta zona ya hemos dejado atrás la bahía y lo que se muestra ante nuestros ojos es el mar abierto.

En primer lugar nos detendremos en el Parque de Mataleñas, uno de los más bonitos y frecuentados del municipio de Santander, situado en la parte interior de Cabo Menor, en una zona paisajísticamente privilegiada desde donde es posible

contemplar unas vistas impresionantes de la zona de El Sardinero y de la entrada a la bahía de Santander. Antes de estar abierto al público en 1983, fue la residencia de la familia Pérez Eizaguirre y conserva el diseño básico de la distribución de su arbolado (altas palmeras canarias, cipreses, tilos, eucaliptos, pinos, castaños de indias, tarays y chopos, chopos euroamericanos, castaños de indias, tejos, espinos albar, laureles, fresnos comunes y plátanos de sombra, y una zona boscosa de fresnos, falsas acacias, bardagueras ...).

El diseño de los jardines, con caminos rectilíneos de piedra que dibujan una rosaleda y una pérgola de hormigón y piedra, con vistas al mar y el gran estanque de aves, se atribuye al arquitecto Whintenhuisen. Cuenta además con una zona destinada a un circuito deportivo en plena naturaleza.

Siguiendo la senda, caminando de forma paralela al mar, pasaremos por la Playa de Los Molinucos y bordearemos parte del Campo Municipal de Golf y sobre los acantilados, llegaremos a la Playa de Matalaños, a la que se accede a través de una escalera. Situado sobre ella, podemos detenernos en el mirador superior estratégicamente situado y después de haber descansado, continuar a través de una gran zona verde cercana y próxima al faro de Cabo Mayor, de antiguas praderías que se han conservado sin haber realizado ningún tipo de actuación urbanística.

Hemos llegado así a Cabo Mayor, en el extremo noroeste de la ciudad, que preside la entrada a la Bahía de Santander, en un privilegiado balcón al mar y a la ciudad y nos ofrece una ipnótica panorámica de la ciudad y su entorno, en 360°. El faro, con más de 30 metros de altura, fue inaugurado el 15 de agosto de 1839, es el más importante de Cantabria y su luz puede verse en la noche a 21 millas de distancia. Fue erigido en el mismo lugar en el que, desde tiempos remotos, se hacían señales a los barcos con banderas por el día y grandes fuegos por

la noche. Dejó de estar habitada por fareros en el año 2005, debido al avance de la tecnología y desde entonces, combina su función técnica con la divulgación artística a través del Centro de Arte Faro de Cabo Mayor. El diseño del edificio fue inicialmente obra del capitán de navío Felipe Bauzá, aunque la versión definitiva corrió a cargo de Domingo Rojí. El conjunto consta de una torre de planta circular revestida en piedra. En la planta baja hay un segundo cuerpo de planta cuadrada. Su altura focal es de 91 metros sobre el nivel del mar y de 30 metros sobre el terreno.

A los pies del faro y sobre los acantilados, se construyó en 1941 un monumento-mirador a los Caídos. Es obra de Lavín del Noval, arquitecto municipal, y José Villalobos, escultor castreño, y consiste en una cruz con una efigie, todo lo cual se situó sobre un pedestal en el mirador del acantilado. Desde este entorno y siguiendo una ruta paralela al mar, podemos continuar con naturaleza y panorámicas de mar, montaña y verde de los campos,, dirección oeste, hasta los pueblos de Cueto y Monte, a través de la senda costera.



Localidad de Monte (La Maruca)

En el municipio de Santander, a 2,4 kilómetros del centro de la ciudad, se encuentra la localidad de Monte, situada al norte de la capital, a donde se puede llegar en coche particular o en transporte público.

Por su posición dominante sobre el mar Cantábrico, fue una zona de implantación militar, y quedan restos de una fortificación costera de 1874 (el Castillo de Corbanera) y del enclave artillero de San Pedro del Mar, de la misma época y reformado hace unos años para albergar un Centro de Interpretación sobre el litoral cántabro. El Molino de Aldama, construido en 1795, completan los puntos de interés panorámico de este barrio llamado La Maruca, que aún alejado del centro de la ciudad, es recomendable para hacer una visita, aunque solo fuera por conocer otros paisajes litorales o realizar la "ruta de La Maruca", dos horas caminando, de acantilados, verde, mar abierto y rocas, una senda natural de siete kilómetros en la que se mezclan los viejos monumentos militares, con ecosistemas costeros y un paraje aún libre de cemento y hormigón. La ruta, que comienza en la playa de La Maruca, se subdivide en dos, una partiendo hacia el oeste, en dirección al Molino de Aldama y las Pozonas de San Román, y otra hacia el Este, donde se encontrarán, entre otras muchas cosas, con la Batería de San Pedro del Mar (hoy Centro de Interpretación del Litoral) y la playa de Rosamunda. En definitiva, unas excepcionales vistas panorámicas, diversos ecosistemas costeros y un interesante patrimonio histórico.





Virgen del Mar

Se trata de una isla situada a unos 5 kilómetros de la ciudad, en la localidad de San Román de la Llanilla, frente a la playa del mismo nombre, una de las más bonitas del municipio de Santander. Está unida a tierra firme por un puente peatonal, y en ella se levanta la ermita de la Virgen del Mar, patrona de la ciudad, declarada como tal desde 1980, y cuya celebración es el lunes siguiente al domingo de Pentecostés.

Los orígenes de la devoción santanderina a la Virgen del Mar datan de 1315 y es en 1400 cuando Gonzalo Fernández de Pámanes funda la ermita de la Virgen del Mar, aunque seguramente existieron ermitas anteriores probablemente destruidas en varias ocasiones por la fuerza del Mar Cantábrico, especialmente al final del siglo XVII. Esta festividad y devoción a la Virgen del Mar se asocia a las terribles catástrofes que asolaron Santander como la peste entre 1596 y 1598 y los azotes del mar, y se la venera, también, como salvaguarda de las cosechas agrícolas.





El templo consta de una única nave, dividida en tres tramos cubiertos por bóvedas, más la cabecera, cuya geometría es la de medio hexágono irregular. Además de la capilla, a la que se accede desde la nave, tiene otro cuerpo, añadido en 1696. En 1712 se contrató el retablo mayor, en el que intervinieron de una u otra manera Juan de Herrera Coterillo, Juan de la Puente Agüero y fray Pedro Martínez de Cardeña.

La imagen de la Virgen del Mar es un talla gótica (siglos XIII/XIV) de 55 cm. y conserva la tradición iconográfica del período románico. Es una figura sedente en un sitial bajo, tallada en madera de una

sola pieza, con el Niño sentado sobre sus rodillas en la parte central. La cara de la Virgen es redonda, con la cabellera negra distribuida en dos guedejas onduladas que le caen sobre los hombros. El niño, sostiene en su mano izquierda la esfera del mundo mientras la derecha la eleva en disposición de bendecir. La base del trono de 1,5 cms. de altura es añadido posterior.

El enclave, en un entorno rocoso, un arenal y pequeñas calas, es uno de los más tranquilos y bellos del municipio de Santander que, por su tranquilidad invitan al turismo de sol, al paseo, deportes náuticos, la pesca....

Instagramers